

# ALBUM DE SEÑORITAS

Y

# CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## INSTRUCCION.

### EL CARNAVAL.

Esta palabra, que entre las varias etimologías que la han dado, admitimos la que significa el adios á la carne, *caro*, *vale*, es repetida al mismo tiempo en casi todo el mundo.

El origen del carnaval es anterior al cristianismo, y se celebraba en todos los pueblos de la antigüedad. En Grecia, hombres y mugeres se cubrian el rostro con hojas, ó se le pintaban, y en Roma tenian lugar las célebres saturnales, en que el esclavo se vestia las ropas de su amo, comia con él, mandaba y era obedecido. En todas partes ha sido y vá el carnaval acompañado de disfraces, extravagancias y locuras.

Pero la poblacion en que mayor fama adquirió el carnaval fué Venecia, cuyo pueblo oprimido por el mas tiránico despotismo, se entregaba á una completa bacanal, deseado respiro de su opresion.

Milan y Roma imitaron algun tanto á Venecia, pero no les igualaron.

Hoy ha quedado reducido el carnaval en todos estos puntos á una sombra de lo que fué.

En España se celebra extraordinariamente el carnaval; en tiempo de los romanos, y durante la dominacion de los árabes, y á su espulsion, estaban generalizadas estas fiestas, que fueron prohibidas en 1523 por Don Carlos I y Doña Juana. Pero no se observó rigurosamente esta prohibicion, porque los vates posteriores nos hablan de esta clase de diversiones que debian celebrarse con escasa diferencia casi lo mismo que hoy. Moreto, Calderon y algunos otros se refieren á las máscaras en sus comedias, diciendo el primero en el Desden con el Desden:

*Venid los galanes  
A elegir las damas,  
Que en carnestolendas  
Amor se disfraza.*

En todos los pueblos de España se ce-



lebra el carnaval ruidosamente. Referir aquí los mas estraños y varios usos, sería tarea pesada, como pesadas son en verdad las costumbres de algunos. Ya lo es la de arrojarle huevos á la cara, la de remojar á uno y empolvarle en seguida de harina, la de recorrer los botargas las calles aturdiendo y exasperando al transeunte, la de poner mazas, rabos y ejecutar otros actos que escitan la hilaridad del que los vé, y el enojo del que los sufre.

Madrid, desde que es córte, dice un escritor, ha tenido con ligeros intervalos de escepcion sus regocijos durante los tres dias que preceden á los 40 de recojimiento y privaciones de la cuaresma. Felipe IV se complació en proporcionar al pueblo de Madrid un carnaval alegre en 1637. Con noticia de la eleccion del rey de Hungría, su cuñado, para rey de los romanos, mandó que para el próximo carnaval se levantase en el Retiro una plaza de madera que pudiera contener muchos miles de personas. Tenia esta plaza 488 ventanas, y por las noches se iluminaba con 7,000 luces: El 15 de Febrero, dias antes de carnestolendas, se estrenó, asistiendo toda la córte en traje de máscara, y los tres dias de carnaval estuvo abierta al público á condicion de que nadie entrara sin llevar careta.

Felipe V no fué del mismo humor que su antecesor en nombre, y prohibió los regocijos de carnaval, reducido desde mucho tiempo hacia á las máscaras públicas por calles y paseos.

Cárlos III permitió que volviesen las máscaras, y se introdujeron en el teatro los bailes en 1767, dándose una intruccion sobre el órden que habia de observarse, no dándose el menor motivo de des-

órden en todo el tiempo que duró esta libertad. Fernando VII las estinguió, y como la privacion es siempre causa del apetito, cuando las permitió Cristina, se celebraron los dias de carnaval con todo el entusiasmo que pueda uno imaginarse, pues ni lo subido del precio de entrada en los salones, ni lo caro de los trages, eran obstáculo para entregarse á esa diversion en que goza la muger de la autorizada libertad de decir con careta lo que sonaria mal sin ella.

El mismo afan con que se admitió el restablecimiento de los bailes de máscaras, ha hecho que produzca ese cansancio que hoy vemos, siendo el pueblo el único que en los tres dias de carnaval se entrega animoso á la alegria, recorriendo con disfraces mas ó menos ridiculos las calles y paseos, prolongando el bullicio hasta el miercoles de ceniza.

Y estas fiestas, aunque son generales en toda España, en ninguna parte se celebran como en la capital, donde es permitido un disfraz completo, y donde multitud de vistosas y alegres comparsas, aun de jóvenes de la mas escogida sociedad, contribuyen á aumentar el regocijo de tales dias, que debemos considerar como un paréntesis de la vida, y olvidar que habitamos un valle de lágrimas para pensar que no es negada la alegria al corazon mas desgraciado.

A. Pirala.



**LITERATURA.****LA AUSENCIA.**

Nada mas pronto que un nombre  
se graba en nuestra memoria,  
y nada mas facilmente  
sustituye el tiempo y borra;

Que es el corazon humano  
como esas rápidas ondas,  
que reflejan mil imágenes  
sin conservar una sola.

Por eso, siempre es tan triste  
la ausencia para el que adora,  
que la flor de los amores  
su helado soplo deshoja.

Los mismos que amargamente  
por nuestra partida lloran,  
tratan de olvidar su pena  
y al poco tiempo lo logran;

Y aun parece que las lágrimas  
que á la despedida brotan,  
aquella pasion estinguen  
para hacer que nazcan otras.

El cariño, la distancia  
en indiferencia torna,  
y á esta acompaña el olvido  
como á la noche las sombras.

Así, si en morada humilde  
pasais la vida dichosa,  
y dulcemente resbalan  
sobre vosotros las horas,

No os aqueje el pensamiento  
de ver ciudades remotas,  
que acaso los que hoy os aman  
al volver os desconozcan.

Mirad sinó; de los muertos  
guardan los nombres sus losas,  
en tanto que sus amigos  
los olvidan y abandonan.

La muerte, es solo una ausencia,  
y como eterna, penosa:  
un adios, que se dá al mundo,  
por un mundo que se ignora.

Ciudadela de Jaca, octubre de 1852.

*Dolores Cabrera y Heredia.*

**EL MES DE FEBRERO.**

El mes de Febrero, el mas corto del año,  
es tambien el mas variable en todos senti-  
dos: unos años se celebra en él la notable  
fiesta del *Carnaval*, otros consta de 29 dias  
en vez de 28 y en todos las variaciones  
atmosféricas le son peculiares puesto que sue-  
len acompañarle huracanes, copiosas lluvias,  
grandes nevadas, crudos hielos, y algunos  
dias apacibles y serenos. Los resultados in-  
mediatos de estas alteraciones son siempre  
catarros pulmonales, calenturas gástricas,  
irritaciones, cólicos, erisipelas y algunos  
dolores de costado.

Respecto de esa variacion de dias que  
constituye lo que se llama año *bisiesto*, podré  
explicaros, queridas lectoras, lo que he apre-  
ndido en varios autores y lo que sobre el  
particular nos dice la historia antigua.

Dejando á un lado el si en los primitivos  
tiempos, los años eran de dos, tres, ó cua-  
tro meses, razon por la cual los patriarcas  
vivian 200 años y Matusalen alcanzó 969; y  
pasando por alto las infinitas modificaciones  
que ha sufrido el año antes de llegar á con-  
star de 12 meses, á pesar que el del Diluvio  
segun el Génesis constó de otros tantos, al-  
teraciones de que ya he hablado en artícu-  
los anteriores me limitaré tan solo al origen  
de la palabra *bisiesto*.

Julio César fué quien dispuso que los me-



ses de Abril, Junio, Setiembre y Noviembre tuvieran 30 días, los de Enero, Marzo, Mayo, Julio Agosto, Octubre, y Diciembre, 31, y Febrero 28, formando así un completo de 365 días, tiempo igual al que tarda el sol en llegar al punto del zodiaco de que ha salido el año antes pero como quiera que posteriormente se notó faltaban aun seis horas por año dispuso César que cada cuatro, se intercalase un día, y que esto se verificase entre el 24 y 25 de Febrero y que se llamase tambien veinte cuatro ó lo que es lo mismo sexto antes de las Kalendas de Marzo resultando así dos dias sextos por lo cual se denominó al año en que esto se verificaba *bisextil* y posteriormente *bisiesto*.

Transcurridos bastantes siglos se vino en conocimiento de que no eran 6 horas exactas las que faltaban al año sino algunos minutos menos por manera que fué preciso hacer nuevos calculos y se previno por la correccion gregoriana que cada cuatro años se contara uno *bisiesto* excepto al llegar á los céntimos, que lo seria el cuarto y no los tres anteriores: y así hemos llegado, niñas, al mes de Febrero de 1853, variable como todos los Febreros; con él, al carnaval y con el carnaval á la cuaresma: esto es la vida unas épocas suceden á otras, unos objetos sustituyen á otros, las ideas cambian, el tiempo corre y la vida se estingue pero se estingue solo para el hombre y los animales irracionales; la vida vegetativa, la vida de la naturaleza por el contrario, adquiere nueva fuerza, el almendro ese árbol prodigioso de sabroso fruto y cuya flor es la que anuncia la llegada de la primavera, abre sus blancos botones y se ostenta lozano y hermoso á despecho de las nieves y los frios; y el hombre, el filósofo que un año antes miró otra flor igual, la vé en este tambien hermosa pero el árbol se reproducirá por los siglos de los siglos, y el misero mortal quizá no podrá admirar el fruto venidero.

Ya llegó carnaval, hermosas, ya llegó la

época de vuestras esperanzas, porque suspirabais tiempo há, con el deseo de oir al través de una careta las quejas de un amante despechado, ó los amorosos arrullos de un incognito á quien el corazon descubre y los labios no se atreven á nombrar, temerosos de alejarle; aprovechad la ocasion, confundios entre la multitud que parece enloquecer en estos dias; pues así como en la vida tras de las pasiones viene la calma, del mismo modo en los años tras del carnaval y sus locuras viene el recogimiento, el ayuno y la circunspeccion de la cuaresma; divertios ahora para rezar el miercoles de ceniza.

*Emilio de Tamarit.*

**ELENA.**

**(Traduccion libre.)**

*(Conclusion.)*

Las calles de Barcelona, fuera de algunas de moderna construcción, son generalmente estrechas, por manera que nuestros paseantes caminaron largo rato, antes de poder respirar el aroma de los campos. Salieron por la puerta del Angel; Emilio marchaba embebido con recuerdos de lo pasado, que Elena se complacia en relatar de vez en cuando. Enrique, gozoso por este paseo, interrumpia á su mamá para enseñarle las flores que encontraba en el camino....

—¿Pero á dónde vamos? preguntó Emilio parándose de repente y mirando á su alrededor.

—A Gracia, contestó Elena con tono tranquilo y resuelto.

—¡Elena! ¡Elena! repuso Emilio con cierto aire de reconvencion.

—Es un capricho, dijo Elena con entereza.

Siete años hacia que Elena no pronunciaba

el nombre de Gracia delante de su marido, y jamás cuando en sus paseos la casualidad los conducía por este camino, le había preguntado él, porque se apresuraba á cambiar de direccion.

—Vamos, añadió Elena, no seas niño, iremos á hacer una visita á tu motor. ¿No pertenece acaso este día á recuerdos de nuestra vida pasada?

—¡Son tan amargos! exclamó Emilio con doloroso acento.

—La paciencia tambien es amarga, pero sus frutos son dulces, dijo Elena apoyándose en el brazo de su esposo; quien sabe si esto que no te recuerda mas que pesares y sufrimientos, te se presentará bajo el risueño aspecto de felicidad y ventura. Asi pasaron el largo camino de árboles que conduce á Gracia hasta que llegados á la calle mayor de la poblacion, Elena dijo, me parece que allí nos esperan, y condujo á su marido frente á la primera fábrica de tejidos que se encontraba.

Efectivamente, el maquinista que habia sido encargado un tiempo de la construccion del motor esperaba en el dintel; apenas habia tenido tiempo para saludarles cuando resonaron frenéticas aclamaciones en el interior de los talleres.

—Marchamos perfectamente, señor Palau; venid dijo el maquinista con júbilo.

Emilio aturdido, y obedeciendo al impulso de su esposa, entró en el taller... La máquina, creacion de su ingenio, hacia funcionar é imprimía un movimiento regular á todos los telares, y los obreros saludaban con entusiastas vivas al inventor. Emilio quedó como petrificado en la puerta; dudaba si era juguete de algun sueño.

—Ves Enrique, dijo Elena, levantando al niño en brazos, ves esa máquina tan hermosa, tan ingeniosa como útil, pues cuando oigas hablar del gran descubrimiento de las fábricas de tegidos al vapor, contesta con

orgullo, es obra de mi padre que supo perfeccionarlas.

—¡Elena mia! exclamó Emilio abrazando á su esposa é hijo... el llanto apagó su voz. Acababa de descubrir la causa de tantas privaciones en su familia, sin obtener ahorros, y el secreto de las largas ausencias que Elena hacia de su casa.

Un placer inexplicable é inmenso inundó su corazón, y abundantes lágrimas bañaron su rostro; si; fué aquel un día feliz para él, uno de esos días de que pocos se conocen en la vida del hombre, por dilatada que sea.

Cuando por la noche los dos esposos, hubieron entrado en su modesta habitacion; Emilio arrodillándose delante de Elena, dijo á su hijo que habia hecho arrodillar tambien á su lado. Enrique adora en tu madre, al genio del valor, y á la constancia de la esposa y de la muger, á esa providencia invisible que Dios dá al hogar doméstico; y cuando oigas alabar á tu padre por haber hecho una obra útil para las artes y la humanidad, proclama con mi nombre el de tu madre, que mas que el mio debe ser admirado, pues sin ella, sin el valeroso auxilio que me ha prestado, la máquina de vapor no hubiera sido para mi, otra cosa que un sueño tan bello como triste.

## VIAGES.

Desde que un suceso en estremo lamentable para mi (la muerte de mi querida madre), vino á turbar mi tranquilidad y bien estar, todo ha sido buscar consuelo á tamaña pérdida. El principal, por lo que distrae, es el viajar; y no permitiéndome, el estudio de Justiniano y del sábio Alonso, otro tiempo para verificar mis escursiones, que la estacion calurosa, me entrego en ella al consuelo que me recrea.

Decidido á dar una breve idea de los puntos mas importantes que he recorrido, en

vano pretenderia cautivar vuestra atencion describiendo el triste aspecto y las asperezas de Castilla la Vieja, cuyo territorio visité por espacio de dos veranos: pretendo os interese la reseña (aunque rápida y mal trazada) de ciertos pueblos de las Provincias Vascongadas, que bien pudiera llamarse con alguna propiedad la Suiza Española, y de algunos otros de Francia.

Olvidando multitud de pueblos donde resaltan la miseria, los malos modos, y las sucias posadas, cuya descripción (como dice el curioso Parlante) si tantas veces no estubiera ya hecha, no sería inoportuno hacer aquí, pasaremos á los célebres baños de Arechavaleta y Santa Agueda.

En 1842, se construyeron dos suntuosos edificios sobre el manantial que forman los baños de Arechavaleta, el cual recogido en una elegante fuente de piedra, dá constantemente por cada minuto 35 cuartillos de agua cristalina, con mal olor y nada grato sabor, pero que segun el analisis hecho por los Doctores Lletget y Masarnau son las mas superiores de la clase de hidrosulfurosas. La casa de baños se compone de un hermoso salon que recibe luces de un cupulino de cristales que le rodea, y está adornado con estatuas, geroglíficos, molduras, y banquetas almoadilladas; de ocho gabinetes que comunican á diez y seis cuartos independientes para bañarse, con luz graduada por cristales y persianas, y en cada uno su pila de mármol ó de zinc; y de una bonita capilla donde se celebra misa los dias de precepto. A pocos pasos de este edificio, cuyo espacio es un delicioso jardin, está la casa hospedería que tiene tres pisos, anchos pasadizos, ochenta y ocho cuartos separados, y salon de recreo lujosamente adornado con piano y demás instrumentos de música; no faltando, para mas desahogo, mesa de billar, café y espaciosos comedores.

Conduce desde Mondragón á Santa Agueda un camino bastante regular construido el

año que acudió la Reina de España á dicho punto. El viagero puede contemplar en esta corta travesía el panorama mas bello y poético de cuantos ofrece aquel pintoresco pais. Santa Agueda por su situacion topográfica es preferible á Arechavaleta; pero inferior en cuanto al edificio-hospedería, al de Cestona. De antigua construccion y pequeñas formas, se presenta lóbrego, y no hay en mi concepto, la comodidad que en otros: es sin embargo, mas numerosa la concurrencia á esta casa de baños que á la de Arechavaleta: tal es la fuerza de la costumbre, y lo que es mas, el deseo de encontrar el término de los padecimientos.

La vida de los bañistas en ambos puntos es enteramente igual, á la que observan en todos los establecimientos de baños ó de recreo. Comer opíparamente, dar largos paseos, buscar de noche un rato de recreo, ya contemplando en toda su fuerza y vigor al partido del movimiento, ya tomando cartas en el ameno tresillo, y por último retirarse á las diez á dormir tranquilamente, he aquí las funciones y goces que se ejercen y disfrutan en Arechavaleta y Santa Agueda. No falta alguna persona que propone expediciones á la Peña de Vidala para visitar la cueva de San Valerio, y á otros parages tan agradables como este. No faltan así mismo ni la niña hermosa que á tiempo que acompaña y asiste á su achacosa mamá, la depara su buena ó mala fortuna (porque esta materia es muy delicada para asegurar el resultado) la ocasion de flechar con sus expresivas miradas á un elegante jóven que desempeña igual mision de acompañar y asistir á su anciano tío; ni las ocasiones favorables y no desperdiciadas, de jurarse un amor reciproco y nunca interrumpido (duradero tal vez hasta el próximo invierno), ni la llegada de algun importuno que interrumpe su dulce coloquio, les asusta, y desbarata sus planes. No faltan tampoco, dos viejos de ambos sexos, que por no estar muy acaba-

dos y mucho menos, decrepitos, se dice comunmente que aun se conserban bastante verdes; los que echando mano de infinitos artificios, se empeñan, ella en que ha de ser el objeto de adoracion de los jóvenes, y él el ídolo de las bellas; obstinacion notable que dá lugar á infinitas peripecias. Y finalmente, no faltan otros sucesos mas ó menos variados, de los que plumas no tan poco hábiles como la mia, podrian sacar gran partido.

Siguiendo la costumbre de los que hacen estancia en Arechevaleta y Santa Agueda, de trasladarse despues á una de las playas ó puertos del Oceano cantábrico, y precisados á visitar algun punto de estos, elegiremos la playa de Deva de entre las de Zaranz, Lequeitio, Portugaleté y San Sebastian que son escelentes.

A distancia de cuatro leguas de Vergara, pueblo de tantos recuerdos, y á la inmediacion de la casa de baños de Alzola, se encuentra la villa de Deva, que empezó á ser concurrida en 1840, y cuya playa está llamada á figurar entre las mas principales. Las mencionadas cuatro leguas que hay desde Vergara á Deva á la márgen del pintoresco rio de su nombre, son una série de paisages sorprendentes, pues á la mucha frondosidad se reunen innumerables cascadas, y este cuadro es capaz de entusiasmar á la persona mas indiferente á los encantos de la naturaleza. Así fuera mejor el camino, y no habria necesidad por tanto de hacer el viage en artolas. Este camino, es, no obstante, muy concurrido por ser punto de tránsito para los baños de Elorrio, Cestona, y Alzola. Una vez instalados en Deva, le instruyen á uno de las familias forasteras y de sus circunstancias, informándose estas á la vez del nuevo bañista. Pronto se presentan ocasiones de trabar amistad con quien se desea y de armonizar con quien menos se creia.

Gran variedad de tipos se observan en

estas escenas de baños; las clases elevada y media de la sociedad fraternizan instantáneamente, pero suele desmembrarse esta union, en el momento que se divisan las cúpulas de los edificios de la córte. Las horas destinadas al baño, al paseo, y á la diversion, se emplean tambien en disponer escursiones por mar y tierra á Motrico, Yciar, Cestona y al caserío 60: se emplean así mismo en admirar ó criticar los originales trages ó sacos de las bañistas, y las buenas ó malas disposiciones de natacion de otros: se emplean igualmente en referir historias verdaderas ó anécdotas forjadas en los cafés Suizo y de la Yberia, que se aplican con justicia y aun sin ella, á algunas encantadoras ninflas que se mecen en las agitadas aguas del cantábrico; en inspeccionar si E. acompaña con frecuencia á J. imaginándose y dando por cosa hecha la próxima union de ambos; en averiguar que causa habrá obligado á Doña C... á faltar al paseo, siendo así que no dejaba de bajar ni una tarde; y se emplean por último en decidir quien baila con mas delicadeza y soltura; y cual analiza con mas avidéz el talle de su pareja. Los naturales de Deva desde el humilde labrador hasta la persona mas bien acomodada, se esmeran á porfia en obsequiar á los forasteros. Bien, que de este beneficio se disfruta en todas los pueblos de las Provincias Vascongadas. Si la fatiga del paseo ha producido sed y se entra á satisfacerla en casa del jornalero ó en el caserío del labriego le ofrecen á uno asiento con el mayor agrado en tanto que le sirven un vaso de agua cristalina con el indispensable azucarillo. Si la linda coquetuela pretende atraer en pos de sí á todos los jóvenes que asisten al baile, no la faltarán para engalanarse las hortensias y dalias del jardin del rico propietario. Y por este orden, alli no reina sino el deseo de complacer y dejar impresas en la memoria de los bañistas las atenciones de que han sido merecedores, á que suelen corres-

ponder ciertas familias con las visitas anuales. Hay tres días del año en que se ve á Deva en todo el lleno del entusiasmo y son los de las fiestas de S. Roque, que idénticas á las de todos los pueblos de España, esto es, compuestas de función de iglesia, procesion, novillos y baile, atraen mucha gente de Motrico, Yciar, Ondarrua y de los infinitos caserios que pueblan aquellas elevadas montañas. El tamboril y la dulzaina no cesan en estos días dedicados á la danza y al alborozo; prolongándose hasta la madrugada ambos bailes, el aristocrático, y el de las masas de pueblo; el uno en la gran sala de la casa de Ayuntamiento (iluminada con alguna mas profusion que de continuo) y el otro en la plaza al resplandor de enormes hachones.

(Se continuará.)

Enrique del Castillo y Alba.

### REVISTA DE SALONES.

Resonando aun en nuestros oídos el bullicio de tanta fiesta, cansada la mente de tantas impresiones, y el ánimo de tanta agitación, solo tomamos la pluma para complacer á nuestras amables suscriptoras, recordando á unas lo que han visto, lo que han oído á otras, y lo que todas desean saber. Pero vamos á hacerlo muy ligeramente, con esa brevedad con que se han deslizado para nosotros estos días de bullicio, de animación y de encanto.

Las fiestas mas notables han sido los bailes dados en el palacio de la Reina madre. El del 4 ha escedido al del 26 de diciembre último, pues no recordamos hubiese en aquel tanta riqueza en los adornos y tanto gusto en los trages; los había magníficos.

Poco después de las doce llegaron SS. MM. la Reina y el Rey: llevaba nuestra soberana un precioso vestido de gasa blanca con encajes; un magnífico collar de brillantes, y en la cabeza un adorno de las mismas piedras formando estrellas, y rosas: su augusto esposo estaba de frac negro, con la banda y placa de Carlos III, como igualmente S. A. el infante D. Francisco. S. M. la Reina madre tenia un traje de glase ro-

sa, y un elegante aderezo de perlas: las hermanas del Rey vestian del mismo color.

S. M. la Reina bailó el primer rigodon con el señor conde de Alcoy, despues se dignó honrar con la propia distincion al conde de Moriana, al vizconde del Ponton, al hijo primogénito del duque de la Conquista, y á otros que no recordamos.

A las dos pasaron SS. MM. y AA. al salon donde estaba dispuesta la cena: despues continuó el baile con la misma animacion que antes.

Dadas ya las 4 se retiraron SS. MM. y se siguió bailando hasta cerca de las 6.— El del 7, de trages, ha sido brillante; pero no tenemos tiempo para ocuparnos de él en este número.

El baile del Casino estuvo concurridísimo; pero se resintió de ese caracter semi-público que tenia, viéndose las aficionadas á Terpsicore, precisadas á dejar de rendirla el debido culto.

En cien tertulias particulares, en el teatro Real y en otros salones de diferente clase, se ha bailado estos días con furor, y por las calles se vé la misma animación y bullicio que en otros años si es que en este no le escede.

Los teatros continúan con las ya conocidas funciones, que no variarán seguramente en estos días.

### ESPLICACION DEL GRABADO

QUE ACOMPAÑA A ESTE NUMERO.

Número 1 *Papalina* de muselina, bordada á cadeneta, con caídas de lo mismo.

Núm. 2 *Cofia ó dormilona* de chaconá con guarniciones y caídas festoneadas.

Núm. 3 *Camiseta*. El plegado de este *fichú* es variado, y sus guarniciones y entredos bordados al pasado: el cuello liso con bordado correspondiente.

Núm. 4 *Fichú* abierto en forma de chaleco: se compone de tiras de entredoses, alternadas con otras lisas, de plegado muy menudo: la guarnicion y entredos, bordados á la inglesa.

Números 5 y 6. Estos dos modelos de mangas son de muy buen gusto y á propósito para visita ó reuniones de confianza. Un entredos bordado sujeta el puño de la del núm. 5. La del núm. 6 lo está por una cinta de raso, con un lazo al lado.

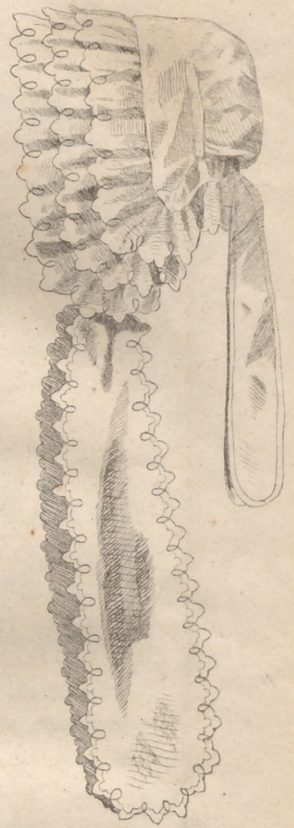
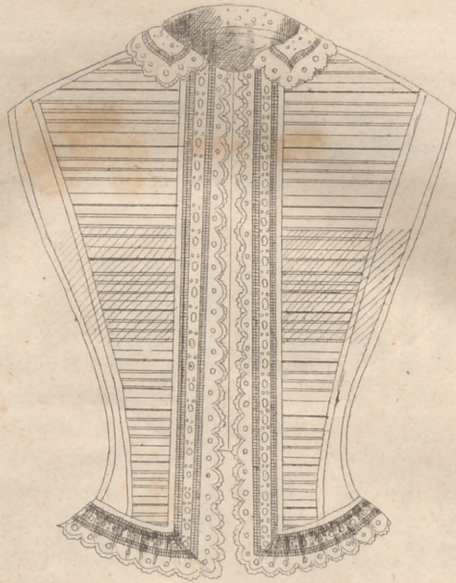
Madrid 1853. Imprenta del Correo de la Moda á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas, núm. 2.



3

2

1



4



ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA

Redaccion

Concepcion Geronima n.º 1. Lit.ª de Castelló.

MADRID

MADRID  
 BIBLIOTECA  
 MUNICIPAL

